

# LOS CABOS SUELTOS DE LA IDENTIDAD ARQUITECTÓNICA LATINOAMERICANA

RAFAEL LOPEZ RANGEL / MEXICO



R. FISCHER.

La necesidad de desarrollar barrios que acentúen los lazos de vecindad surge como uno de los grandes desafíos de fin de siglo para nuestras ciudades

Durante el VI Seminario de Arquitectura Latinoamericana, realizado en Caracas en 1993 —que para algunos fue una dura «puesta a prueba» de la columna vertebral ideológica de los SAL— nos convencimos de la necesidad de ahondar en la convicción de que la actual cultura urbano arquitectónica de nuestros países gira en torno a la triada Identidad-Modernidad-Crisis.

No se trata de un mero prurito semántico. Esa convicción surge de dos líneas de reflexión que están implicadas en un genuino interés «de fin de siglo» acerca del presente y futuro de nuestras ciudades y nuestra arquitectura. Una de ellas emana de la pregunta acerca del rumbo de las culturas latinoamericanas en la era de la globalización de la economía mercantil y la pertenencia de los países de América Latina a uno de los grandes bloques del planeta. La otra, de un nivel más particular que la enunciada, pero directamente ligada con nuestro interés, se interroga acerca del destino de la gran convocatoria de la década de los ochenta a favor del pensamiento y la acción para construir una arquitectura propia. Las formas de integración de ambos niveles nos abrirán los diversos y complejos escenarios en lo que podrá concretarse nuestra identidad cultural y con ella, la arquitectónica. Quizá así podamos atar los cabos sueltos que hemos atado dejando en esta histórica tarea.

También en el evento de Caracas, dentro de ese *magnam* de ideas presentadas, volvió a esbozarse una, que ya venía

gestándose en los SAL anteriores. Por lo pronto, y por decirlo en una frase, se trata de la convicción del carácter abierto, múltiple y diverso, no normativo, e incluso problemático, de la búsqueda de identidad arquitectónica. Naturalmente, esto implica enfrentar con amplitud la presencia e influencia de otras formas de arquitectura, tanto de nuestros horizontes nacionales como de los no latinoamericanos. En otras palabras, surgió la cuestión —muchas veces de manera implícita— de la modernidad como construcción insoslayable de los países de América Latina, en las condiciones de tensión que se acentuarán con la globalización y la competencia de bloques económicos. La pregunta fundamental derivada de esta problemática ha sido formulada y respondida de varias maneras aunque no suficientemente, a nuestro juicio: ¿Qué tipo de identidad arquitectónica y qué tipo de modernidad se requiere, en las actuales condiciones y para el futuro que se avecina, en una región multinacional saturada por la crisis, las asimetrías y la pobreza de millones de seres?

En un primer nivel de respuesta, está sin duda la monumental tarea de enfrentar la crisis, a través del impulso emancipatorio de los actores sociales que están fuera del campeonato de la rentabilidad y que son, evidentemente, los mayoritarios. Dentro de este impulso se encuentra sin duda el afianzamiento de lazos solidarios, del despliegue de las fuerzas productivas locales, de las autogestiones políticas, en fin, de una masiva «acción comunicativa»

que enfrente el rico y complejo mundo cotidiano de la población a las imposiciones sistemáticas de los grupos del poder. La confrontación de la «razón comunicativa» con la «razón instrumental». Se trata en rigor, del desarrollo de una identidad —formada por «hábitos» a la manera de Pierre Bourdieu— y de «mundo de la vida» —a la manera de Habermas— de profundo carácter colectivo, de conformación histórica.

Sin embargo, no se descarta, sino que se consideran indispensables —en una verdadera y no imaginaria modernidad las opiniones y las propuestas de los «expertos». En el nivel que estamos tratando, los despliegues masivos implicarán fuertes desarrollos barriales y vecinales, que en las grandes ciudades, se «articularán» a los sistemas metropolitanos y a los sectores de grandes inversiones, ineludibles por ahora y por no se sabe cuanto tiempo más, en estrategias de «proyectos urbanos» que no sacrifiquen la vida cotidiana de la mayoría de la población. Y asimismo, que no depreñen el medio físico, los ecosistemas del lugar. Los técnicos y los artistas, representarán en esos proyectos un gran papel.

La búsqueda de identidad, vistas así las cosas, dejará de ser un mero prurito teórico, aislado, con fuerte vocación —aunque cada vez con menos éxito— para triunfar en congresos. De alguna manera, en el V SAL, realizado en Santiago de Chile en 1991, se enfrentó esta cuestión en su convocatoria a la presentación de diseños de transformación barrial. Aunque seguramente se exageró acerca de la «superación

de la fase de las consignas", ya que el trabajo teórico acerca de este asunto no puede darse por concluido. De esta reunión recordamos, entre otras, las interesantes propuestas de recuperación del Espacio Público: Guayaquil, en Medellín, Colombia, del equipo coordinado por Ramiro Henas; La del Centro Histórico de Lima dirigido por José Bantín, Eduardo Figari, Eliseo Guzmán y Jorge Orrego, y la del pueblo lacustre de Mixquic, conurbado por la gigantesca ciudad de México, de Carlos González Lobo.

De la consideración de las propuestas mencionadas emerge la posibilidad de que la identidad deje de ser el seguimiento de un cartabón formal, y de que podamos enfrentar sin prejuicios la influencia de lenguajes de diversos géneros, positivos siempre y cuando no violenten el conglomerado urbano-social y natural. En todo caso, la determinación fundamental del diseño es el sitio, en el sentido estricto y amplio del término. Y así, el sitio se torna central y decisivo en el logro de la identidad. De aquí se desprenden posibilidades infinitas, que se enriquecen aún más con la toma en consideración de la historia, lo cual puede realizarse en múltiples formas y con diversos criterios.

Con estas consideraciones, se abren ante los arquitectos enormes perspectivas, como enormes son las necesidades de la cultura material de nuestros países. Y al mismo tiempo que reconocemos esa dimensión arquitectural del "proyecto urbano", valoramos y aequilibramos las aportaciones de las propuestas "individuales" e incluso de la arquitectura denominada "cul-

ta", cuando están comprometidas con el lugar y su contorno; en aquello que trasciende lo individual y se funde con lo colectivo, como es el caso de todas, sin excepción, las arquitecturas de la ciudad y del campo mismo, ahí donde la naturaleza y el hombre adquieren todavía una dimensión originaria.

Finalmente, no nos cabe duda de que en este campo de lo formal, la respuesta es plural y abierta, y como lo hemos dicho, ha venido gestándose. En Caracas '93, Juan Pedro Posani, luego de esbozar el

recorrido de la modernidad arquitectónica venezolana y la actual toma de conciencia crítica de los jóvenes frente al Estilo Internacional, adjunta unos artículos periodísticos, de los cuales queremos resaltar una cita del colombiano Alberto Saldarriaga, quien afina la puntería en la problemática de la identidad: "En la arquitectura, al igual que en la música, en la novela y en las artes plásticas, la modernidad y la latinoamericanidad no han sido totalmente opuestas, por el contrario, de su encuentro han sur-

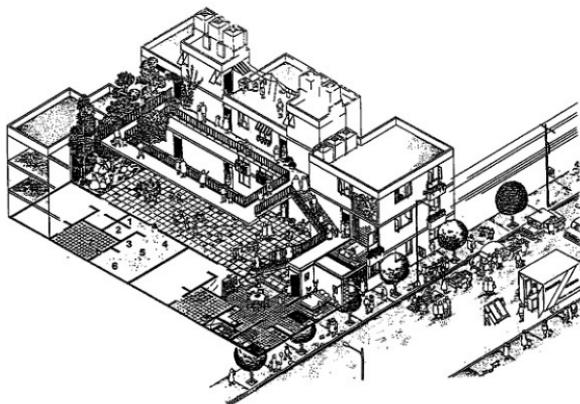
gido posibilidades insólitas y resultados extraordinarios. Las obras que han aceptado ser latinoamericanas sin demasiado argumento y sin pedir disculpas, son en la mayoría de los casos, las que mejor reflejan este espíritu."

México, df, mayo 1994

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bordieu, Pierre. *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Librairie Droz, Paris, 1972.
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa*.
- Arquitectura Latinoamericana. Pensamiento y Propuesta. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. SUMMA, Universidad Autónoma Metropolitana. X. 1991.
- V. Seminario de Arquitectura Latinoamericana. *Nuestro Espacio Urbano: propuestas morfológicas*, Santiago de Chile, 1991.
- VI Seminario de Arquitectura Latinoamericana. *Nuestra Arquitectura reciente: Conceptos y realizaciones*. Ediciones Fundación del Museo de Arquitectura, Caracas. 1993.

El dibujo que ilustra el presente artículo proviene de la publicación "Documentación y Evaluación de los Proyectos Realizados por las Organizaciones Independientes a raíz del Sismo de septiembre de 1985 en la Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología. 3.er trimestre de 1986. México.



El respeto al medio físico circundante resulta hoy el imperativo de un auténtico desarrollo